



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Trabajo Social

Trabajo Fin de Grado

**PERFILES SOCIOLÓGICOS
DEL HOGAR UNIPERSONAL EN
EL CONTEXTO RURAL DE LA
PROVINCIA DE JAÉN: UN
ESTUDIO EXPLORATORIO.**

Alumno/a: Andrés Mota Amador

Tutor/a: Carmen Rodríguez Guzmán
Dpto: Organización de empresas,
marketing y sociología

Contenido

1.	Resumen	2
2.	Résumé	2
3.	Introducción y justificación	3
4.	Marco teórico.....	4
4.1.	Delimitación conceptual de los hogares unipersonales	4
4.2.	Transformación sociodemográfica del hogar unipersonal en España.....	6
4.3.	Producción social de las personas que forman hogares unipersonales.	12
5.	Hipótesis	15
6.	Objetivos.....	15
6.1.	Objetivos generales	15
6.2.	Objetivos específicos	15
7.	Metodología.....	16
8.	Análisis de las entrevistas.....	21
8.1.	Causas de la formación del hogar unipersonal	22
8.2.	Estructuras que favorecen la formación de hogares unipersonales	23
8.3.	Modo de vida de las personas que viven en solitario	26
8.4.	Vínculos sociales de las personas que forman HU	28
8.5.	Satisfacción de las personas que forman hogares unipersonales en el contexto rural con su estilo de vida	29
9.	Conclusiones.....	31
10.	Utilidad, aplicabilidad, relevancia y vinculación con la disciplina de Trabajo Social.35	
11.	Bibliografía.....	36
12.	Anexos.....	39
1.	Guión para la entrevista a personas que forman Hogares Unipersonales en Sabiote:	39

1. Resumen

La vida en solitario está en auge en las últimas décadas. Las transformaciones demográficas de los últimos años están acentuando el proceso de individualización social de manera rápida. Este fenómeno, común en todo el mundo, está haciendo que se mantengan constantes el número de hogares unipersonales producto de la inercia demográfica, pero que aumenten los de otra tipología producto, como decimos, del proceso de individualización social.

Los núcleos rurales tampoco son ajenos a este acontecimiento, por lo que en este trabajo trataremos de acercarnos a los perfiles sociológicos del hogar unipersonal en el contexto rural de la provincia de Jaén con el objetivo de conocer las causas que favorecen la creación del hogar unipersonal en esta zona, el sistema que sostiene la vida unipersonal así como la satisfacción por el modo de vida de las personas que residen en solitario en el contexto rural de la provincia de Jaén.

El análisis de los discursos de los perfiles seleccionados señala la preferencia por la vida en compañía y la importancia que la familia tiene a la hora de proveer de afecto, servicios e incluso sustento económico a las personas que viven en solitario. No obstante, también hallamos una desigual valoración acerca de los modos de ocio de los perfiles de hogares unipersonales entrevistados.

Palabras clave: hogares unipersonales, familia, sustento, ocio, individualización

2. Résumé

La vie seule ou les foyers unipersonnels est en haut dans les dernières décennies. Les changements démographiques des dernières années accentuent rapidement le processus d'individualisation sociale. Ce phénomène mondial, commun dans tout le monde, fait que reste constante le nombre des foyers unipersonnels. Cela est le produit de l'inertie démographique.

Les collectivités rurales ne sont pas étrangères à cet événement. Dans cet article nous nous approcherons des profils sociologiques du foyer unipersonnel dans la province de Jaén. Le objectif ce connaître les causes qui favorisent la création des foyers unipersonnels dans cette région, le système qui alimente la vie unipersonnel, et l'intérêt pour la forme de vie de ces ménages dans les personnes qui habitent dan Jaén.

Les résultats soulignent la préférence pour la vie en couple, l'importance que les familles accordent à l'heure de recevoir affection, et des services aux personnes seules, l'importance de l'argent et l'évaluation inégale sur les manières de loisirs. Pour conclure le travail présent, je marque les lignes d'action des foyers unipersonnels pour le travail social.

Mots clés: Foyers unipersonnels, loisirs, famille, argent, individualisation.

3. Introducción y justificación

En los últimos años estamos asistiendo a la transformación de una concreta forma de vivir: los hogares unipersonales. Estos están cambiando cambiados en su morfología según apuntan las últimas estadísticas, a pesar de los años de crisis por los que ha pasado el país. Así pues, estamos ante un cambio importante que traerá consigo consecuencias trascendentales para la sociabilidad y el sostenimiento del Estado de Bienestar.

Según la Encuesta Continua de Hogares (2016) en España en el año 2015 existían 4.584,2 millones de hogares formados por una sola persona: de modo que se han convertido en el segundo tipo de hogar más frecuente. La creciente importancia de estos hogares son un hecho común a en toda Europa, pero adquiere una importancia especial en España, pues la familia ha tenido un rol central en cuanto a las formas de socialización y la asistencia (Rodríguez y Otros, 2016: 2).

El debate sociológico ha abordado el fenómeno de los hogares unipersonales desde dos perspectivas distintas: la vida en solitario como elección utilitario-hedonista de un modo de vivir o como una alternativa vital derivada de una u otra manera de diversos factores estructurales. Un dato cierto es que el perfil socio-demográfico de los HU se ha diversificado. En el caso de España, son las mujeres ancianas viudas las representantes del perfil más extendido. No obstante, está aumentando de manera considerable el número de hogares unipersonales formados por varones con estudios medios-altos (Rodríguez y Otros, 2016: 2) Este hecho señala el proceso de cambio social subyacente. A nivel sociológico es interesante comprobar a qué nuevas dinámicas sociales está respondiendo este fenómeno, con tendencia en alza manifestado en nuevas formas de habitar en la sociedad y de desarrollar sus proyectos de vida (Uribe, 2010: 60)

En este trabajo en el que pretendemos aproximarnos a la forma de vida Unipersonal en el mundo rural, queremos comprobar hasta qué punto los residentes solitarios se encuentran satisfechos con esta forma de vida, pues según se desprende de la OPAFAM de 2004 quienes formaban hogares unipersonales no optarían por esta forma de vida; lo que hace que nos remite a la cuestión de si el vivir en solitario es algo que se pueda escoger o que venga determinado por las circunstancias vitales del individuo. A su vez, podría ser posible que esta insatisfacción pudiera venir emparejada por un sentimiento de soledad (Barroso y Otros, 2016: 3).

Los hogares unipersonales constituyen un interesante objeto de estudio. El abordaje de esta cuestión en el ámbito de lo concreto y de la realidad rural de la provincia de Jaén desde una perspectiva cualitativa puede contribuir al conocimiento complejo de este fenómeno.

El marco teórico del presente trabajo ha sido elaborado teniendo presente aportaciones reciente sobre un fenómeno de los hogares unipersonales para poder en primer lugar abordar su delimitación conceptual. En segundo lugar, exponemos brevemente la transformación socio-demográfica del fenómeno en España; y por ultimo plantearémos cuestiones básicas que atañen a la producción social de las personas que viven en solitario. Una vez establecida nuestra hipótesis, el objetivo del trabajo implica cuestionarnos por cuales son las estructuras que permiten la formación de los hogares unipersonales en el contexto rural de la provincia de Jaén y por la satisfacción con su modo de vida. La metodología pertinente para el estudio exploratorio planteado tiene como ámbito de actuación el municipio jienense de Sabiote del que se han seleccionado cuatro perfiles significativos de hogares unipersonales. El trabajo, por último, pone en relación la realidad encontrada con los desafíos concernientes a las políticas de protección social y, por tanto, a la práctica del Trabajo Social, que deberá dar una respuesta a las necesidades que planteen esta modalidad de hogares (Uribe, 2010: 60).

Marco teórico

4.1. Delimitación conceptual de los hogares unipersonales

Delimitar la cuestión que nos ocupa es fundamental para conocer la envergadura del fenómeno a estudiar. Conocer qué se entiende por Hogar Unipersonal nos permite en

primer lugar saber a qué atenemos a la hora de buscar información en fuentes oficiales, además de explorar con un mayor conocimiento la literatura producida hasta la fecha.

La definición más escueta y clara es la que usan Barroso y Otros (2016: 2) “los hogares unipersonales están compuestos por personas que viven solas y que además proveen de su sustento”. Rodríguez- Vives y Otros (2009: 112) introducen otros elementos para delimitar los hogares unipersonales (a partir de ahora HU): son “unidades familiares compuestas por una sola persona caracterizada y aceptada por la sociedad abierta y tolerante en la que vive. Se trata de una persona que decide libremente vivir solo y de forma independiente. Siendo así, el individualismo y la búsqueda de la satisfacción personal son los rasgos que guían su vida en una sociedad con multitud de estilos de vida”.

Sea como fuere, lo cierto es que el modo de vida en solitario va en aumento, convirtiendo el fenómeno en uno de los más destacables de los últimos años, lo que está dando lugar a construir una categoría social. Los anglosajones recurren al término “singles”, que significa singulares, para denominar esta nueva categoría (Torío, 2001: 147).

La familia compuesta por una sola persona, es decir, el hogar unipersonal supone una contradicción en los propios términos. Por este motivo hay quienes han considerado a los HU como la expresión de la creciente individualización, determinado por su morfología y por lo que culturalmente supone, ya que la individualización es algo que caracteriza a las sociedades modernas. La individualización supone tomar conciencia por parte de las personas de la responsabilidad que poseen sobre sus vidas. El proceso de individualización en los individuos es aquel que produce una serie de tomas de decisiones por parte de los mismos, en ocasiones de manera precipitada y sin saber en muchas ocasiones los efectos que estas decisiones tienen, que hacen que vayan construyendo y reconstruyendo la identidad de las personas y por consiguiente determine sus relaciones con los demás individuos (Lash, 2003; Beck y Beck-Gernsheim, 2003; cit por Obiol, 2014: 129).

Esta creciente individualización está rompiendo con la hegemonía de la familia tradicional, caracterizada por una diferenciación jerárquica de género y generación y levantada sobre la separación entre la esfera pública y la esfera privada. Con la

individualización las relaciones se vuelven menos dependientes y más privadas, siendo la satisfacción personal el motivo de las mismas (Obiol, 2014: 130)

El elevado incremento de HU puede llevarnos a suponer que la familia ha dejado de ser la unidad básica de la estructura social, erigiendo al individuo como tal unidad en la sociedad moderna actual, atomizando así la sociedad (Bericat y Martin-Lagos, 2006:)

La sociedad postmoderna trae consigo la ruptura de la familia tradicional. El mercantilismo condiciona la dinámica de las sociedades actuales, arrojando a los individuos a la individualización de las estructuras y hacia situaciones donde se acrecienta la incertidumbre del individuo: precarización de laboral, inestabilidad matrimonial, dificultades en la identificación de los valores, escepticismo, marginación y el desarraigo, por lo que el HU es fiel reflejo de todo lo anteriormente expuesto (Bericat y Martín-Lagos. 2006: 111).

En definitiva, la creciente individualización social y la diversificación de modelos de familia están trayendo consigo el incremento del número de hogares formados por una sola persona que producen para sí su sustento, un fenómeno que, por las dimensiones que está adquiriendo en los últimos, está promoviendo un cambio generacional.

4.2. Transformación sociodemográfica del hogar unipersonal en España.

Para exponer de una manera concisa la envergadura del fenómeno en cuestión es preciso señalar cuáles son las dimensiones demográficas de los hogares unipersonales. Para ello a continuación se explicará cuál ha sido la evolución de los mismos a través de los censos de población y en la encuesta continua de hogares. Los ámbitos que serán de interés son: distribución por sexo, edad, nivel socioeducativo, ocupación y predominio espacial.

Los HU en el periodo de 1991 a 2011 han ido en aumento en España pese al periodo de la crisis económica y social por la que ha atravesado el país en los últimos años. El porcentaje de personas que vivía sola en el año 1991 era de un 4,1%, viéndose aumentada esta cifra a un 7,1% en 2001 para desembocar a un 9% en el año 2011, tal y como se recoge en las operaciones censales de los años citados (Rodríguez y Otros, 2016). En el año 2015 el porcentaje ha seguido en aumento, según se desprende de lo

recogido en la Encuesta Continua de Hogares (2016). Y todo apunta a que continuará en los próximos años. Estos hogares se sustentan sobre dos situaciones sociales: por un lado encontramos los HU formados por personas mayores y aquellos sustentados por jóvenes. España se corresponde a los HU formados por personas mayores que viven en solitario, y el ascenso ocurrido en las últimas décadas tiene su justificación, según Rodríguez y Otros (2016: 5) “en el incremento de la esperanza de vida y la mejora de los niveles económicos y de bienestar de la población mayor”.

Según muestra la Encuesta Continua de Hogares (INE 2015) en España existían 4584,2 millones de hogares unipersonales de los cuales 2724,4 estaban compuestos por personas menores de 65 años y 1859,8 estaban constituidos por personas con más de 65 años (Rodríguez y Otros, 2016: 5)

Fijándonos en la estructura por edades el periodo antes marcado de 1991-2011, muestra que el crecimiento de estos hogares se ha dado en la franja de edad comprendida entre los 25 y los 39 años, así como en las personas ancianas de más de 80 años. Es muy llamativo el avance del fenómeno en las edades jóvenes, más aún si tenemos en cuenta el contexto de crisis por el que el país ha atravesado. Sin embargo, entre las edades más mayores, el número de HU se ha mantenido constante entre el año 2001 y 2011 (Rodríguez y Otros, 2016: 6).

La situación interna de los HU según edad y sexo durante el periodo 1991-2011 está diversificada en cuanto a lo que el perfil sociodemográfico se refiere. En el año 1991 el 55,38% de los HU eran mayores de 65 años. Este porcentaje fue decreciendo cayendo en el año 2011 a un 46,58%. Diferente trayectoria se ve en los HU de entre los 25 y 40 años, ya que pasaron de ser un 13,36% del total de HU en 1991 a un 23,76% en 2011 (Rodríguez y Otros, 2016: 6)

El perfil más común de HU en España es aquel feminizado entre los mayores de 65 años. En el año 1991 el 80% de los HU se correspondían con mujeres, sin embargo en 2011 la representación femenina descendió aunque sigue siendo mayoritaria. En las edades de 25-40 años se mantiene una constante entre los HU formados por hombres en el periodo de 1991-2011, por lo que “no se puede hablar de una masculinización de la vida en solitario en esas edades, sino de un rejuvenecimiento general de la estructura de hogares unipersonales en España” (Rodríguez y Otros, 2016: 7)

En 1991 el mayor número de HU entre los hombres estaba entre los 18 y 60 años. En el año 2011 vemos como ese peso de los HU se desplazó a edades más jóvenes pues se ve una moda etaria entre los 35-39 años. Entre las mujeres, el patrón no cambia de manera tan clara: los HU femeninos se concentran en las edades más avanzadas (75-84 años) (Rodríguez y Otros, 2016: 8).

Conocer el nivel educativo de la población sirve de explicación para ver las diferencias y desigualdades socioeconómicas por la correlación que tiene con el nivel de ingresos y la ocupación que desempeñan los individuos. Nosotros nos ceñiremos al nivel educativo de los HU, y podemos afirmar lo siguiente: en 1991 el peso de las personas sin estudios entre los HU era del 50%, tres puntos más que entre las personas que no vivían solas, ya que estas presentaban un porcentaje del 20%. Esta relación cambia si miramos a las personas que tienen estudios primarios y secundarios, terminando por igualarse entre las personas con estudios superiores. La explicación dada por Rodríguez y Otros (2016) es que “tiene que ver en primer lugar con efectos de generación, pero también con diferenciales socioeconómicos a lo largo del ciclo de vida de las personas en edades adultas maduras y entre los mayores”. Entre las clases altas el perfil educativo es igual entre las personas que viven en solitario y las que no (Rodríguez y Otros, 2016: 9).

La evolución que muestra el nivel educativo en 2011 es que ya no es tan numeroso el grupo de personas que viven solas con un nivel educativo bajo, pues ha disminuido de forma considerable, aproximándose proporcionalmente el resto de niveles educativos entre quienes viven en solitario y quienes no (Rodríguez y Otros, 2016: 10).

La sobrerrepresentación de HU con personas sin estudios tiene que ver con la feminización del amplio porcentaje de personas que viven en solitarios mayores de 65 años, pues responde al perfil medio de la persona sin estudios que vive sola. Ese perfil se ha acentuado en 2011 con respecto al año 1991. Por el contrario, entre las personas con estudios superiores el perfil es de una persona entre 30 y 44 años a la que no podemos asignar un género que sea mayoritario, algo que si se diferencia entre 1991 y 2011 (Rodríguez y Otros, 2016: 11).

El estudio de López y Pujadas (2011) nos permite ver los HU en función del tamaño de municipio y ahí también hallamos diferencias en cuanto a la relación nivel de estudios y HU. Así cuanto mayor es el tamaño del municipio mayor es el grado de formación. En

las capitales están mayormente representadas las personas en solitario con mayor nivel de instrucción. Los centros de las ciudades son más atractivos para aquellas personas solitarias jóvenes-maduros con un nivel socioeconómico alto que permita esa localización. En el mundo rural predominan las personas que viven solas con un bajo nivel de instrucción, siendo la población con más edad (López y Pujadas, 2011: 165).

Para López y Pujadas (2011) la condición socioeconómica y la localización de las personas que viven en soledad tienen una fuerte correlación, pues han constatado que en las grandes ciudades predomina un perfil profesional y técnico mientras que en los municipios más pequeños encontramos a personas trabajadoras del campo. Las grandes ciudades están especializadas en adultos, solteros, de alta instrucción y condición socioeconómica; mientras que en los municipios pequeños el perfil es el de una persona mayor, viuda antes que soltera, con un bajo nivel de instrucción (López. y Pujadas, 2011: 168).

Sobre la actividad que realizan las personas que forman HU encontramos que en el año 1991 el 60% de las personas pensionadas vivían en soledad, reduciéndose en 10 puntos en el año 2001. Entre el año 1991 y 2001 la proporción de personas desempleadas entre las que viven solas aumentó. La proporción de desempleados que viven solos se mantuvo constante entre 1991 y 2001, para aumentar en 2011, del mismo modo que crece entre aquellas personas que dicen dedicarse a los estudios (Rodríguez y Otros, 2016: 17).

El estado civil de las personas que forman un HU ha sido otro factor que ha evolucionado en estos años. En el año 1991 el estado civil mayoritario entre las personas que vivían en soledad era la viudez siendo el porcentaje del 50%; pero esto cambió en 2011 en favor de la soltería, siendo el porcentaje de personas que forman HU en estado de soltería de un 44%. Entre las los HU de solteros las edades más frecuentes están entre los 30-34 años que han aumentado de forma considerable. Lo contrario se observa entre las edades adultas maduras. Lo destacable ahora es que la soltería se ha extendido bastante en nuestro país entre 1991 y 2011. Este estado civil ha aumentado la proporción en el año 1991 entre las personas que viven en solas entre las edades adultas jóvenes que entre las personas que no vivían solas. Esto cambió en 2011, pues el aumento de los HU entre los menores de 50 años se ha equiparado prácticamente. En cuanto a las divorciadas/separadas en 2011 no siguen los mismos esquemas que el resto

de la población, tal vez “porque las mujeres de entre 18 a 54 años podrían constituir el mayor peso de los hogares monomarentales (Rodríguez y Otros, 2016: 16).

Es importante remarcar que la proporción de personas viudas es inversamente proporcional al tamaño del municipio, mientras que personas divorciadas, solteras o separadas tienen una relación directamente proporcional: a mayor tamaño de la localidad mayor es el porcentaje en estas categorías, matizado con que hombres y mujeres en soledad se encuentran más representados en los municipios de entre 50.000 y 100.000 habitantes (López y Pujadas, 2011: 165).

Existen diferencias en función de la distribución de los HU según el tamaño del municipio. Según López y Pujadas (2011:167) “las personas que viven solas tienen mayor representación en los municipios más pequeños y en las grandes capitales por el peso del envejecimiento. Cuando se estandarizan las tasas de persona principal de los hogares unipersonales a partir de la estructura- tipo de la población por edades de España disminuyen las diferencias, pero permanece la mayor propensión a formar hogares unipersonales en los municipios menores de 1000 habitantes y en las capitales mayores de 500000”.

Acerca de la distribución de los hogares unipersonales en las provincias españolas se puede afirmar que el incremento de los HU se da en todas las provincias españolas aunque con diferentes intensidades y composición. Las provincias con mayor HU tienen una fuerte correlación con el envejecimiento, es decir, a mayor envejecimiento de la población mayor es el número de HU. Por el contrario, las provincias con menos personas solas son las más jóvenes, entre las que se encuentran las andaluzas (López y Pujadas, 2011: 168).

Como ya hemos apuntado anteriormente, el cambio más significativo de la última década es el aumento de los HU entre la población más joven en detrimento de los hogares de las personas mayores de 65 años. En 1991 los HU de las personas mayores de 65 años dominaban 42 provincias y solo en 8 despuntaban los más jóvenes. En 2001 la relación prácticamente se igualó siendo 26 provincias españolas donde predominaban los HU entre las personas mayores de 65 y 24 con predominio de los solitarios jóvenes. Se ha observado a la vez que las provincias con más HU de entre 16 y 65 años están encabezadas por provincias de perfil turístico y seguidas por las más pobladas del centro

y el núcleo de provincias vascas junto con Cantabria, Navarra y la Rioja (López y Pujadas, 2011: 170).

La distribución por tamaño de municipio y tamaño de provincia permite la distinción entre tres tipos diferentes de grupos distintos, a saber (López y Pujadas, 2011: 170):

- Modelo metropolitano: caracterizado por la elevada presencia de HU en ciudades, en lugar de situarse estos en los municipios limítrofes, en los que encontramos hogares familiares.
- Modelo de estructura envejecida: caracterizado por un marcado envejecimiento de la población y elevados HU tanto en la ciudad como en los municipios limítrofes.
- Modelo de estructura joven: caracterizado por que no existen contrastes ni complementariedad entre la ciudad y las poblaciones limítrofes. Las altas proporciones de HU se encuentran en los municipios rurales.

En este último modelo encontramos a la provincia de Jaén (López y Pujadas, 2011: 177). En España como en Andalucía el crecimiento ha sido muy alto. Aproximadamente uno de cada cinco hogares, españoles y andaluces, es un hogar unipersonal (Bericat. y Martín-Lagos 2006: 112)

Así pues, en España el número de HU ha crecido sin parar en los últimos años, dejando a un lado la delicada situación económica por la que ha atravesado el país en los últimos años. La mayor parte de los HU corresponde a cuestiones de inercia demográfica, siendo estos compuestos por mujeres viudas. Sin embargo, el aumento de los hogares unipersonales en nuestro país corresponde a hombres en edad adulta con un determinado nivel de formación. En cuanto al nivel de formación de las personas que habitan en HU podemos señalar que en su mayoría se corresponden con personas con nulo nivel de formación debido a ese amplio porcentaje de mujeres mayores viudas. Sin embargo, el nivel de formación de los nuevos HU está aumentando, y este nivel de formación se corresponde con un puesto de trabajo acorde, aunque el desempleo también ha crecido en los últimos años entre las personas que forman un HU.

4.3. Producción social de las personas que forman hogares unipersonales.

En el aumento de los HU encontramos una cuestión de fondo: hasta qué punto se confirma la idea de autorrealización y liberación personal que en cierto modo se presupone a los HU. La vida en solitario puede estar sustentada sobre muchas causas, algunas de ellas inmediatas, tales como la viudedad en un contexto de aumento de la esperanza de vida. Esto no expresaría satisfacción vital por esta situación o preferencia de algún modo a esta forma de vida (Barroso y Otros, 2016: 3)

Basándonos en la Encuesta sobre Opiniones y Actitudes hacia la Familia (OPAFAM) de la cual se dispone de dos ediciones (2004 y 2014) trataremos de ver qué relación e importancia tienen las personas que viven en HU con respecto a la familia, el trabajo, los amigos y el ocio (Barroso y Otros, 2016: 4).

Como modo de aproximarnos a la cuestión de la relación vital de personas que bien solas comenzaremos a interesarnos por la familia. Se denota un interés diferente según se viva en solitario o en compañía. Quienes viven en solitario apuntaban un menor apego a la familia que las personas que vivían en compañía en el año 2004. Las edades que van de los 50 a los 64 años y forman un HU mostraban menos apego familiar que aquellos que si residían en compañía de otras personas. Tal vez una razón sea el momento del ciclo vital en el que se encuentran estas personas, pues a esta edad es cuando emerge el hogar de “nido vacío”, pero tampoco hemos de olvidar las separaciones y aquellas experiencias vivenciales frustradas que tal vez hayan provocado la aparición de este HU y su desapego familiar (Barroso y Otros, 2016: 6).

En cuanto a los principales roles que las personas que residen en hogares unipersonales dan a la familia encontramos que son los roles de tipo emocional los que siguen teniendo importancia en la valoración de todos los grupos de edad tanto en la OPAFAM de 2004 como en la de 2014. Igual ocurre con los hogares en los que residen varias personas. Esto nos da pie a pensar que “se puede establecer un patrón en el que el mito familiar como “refugio de afectos” tiende a disminuir su prevalencia con la edad” (Barroso y Otros, 2016: 8).

La mejora y amplia oferta de servicios socio-sanitarios explicaría que al cuidado de la salud no se le atribuya un papel relevante en el seno de la familia. Otra explicación que sustentaría esta idea es que haya caído el interés en la población joven por cuidar de los

mayores, especialmente cuando ese cuidado recae en la familia formada por los hijos. Por último señalar que son las personas mayores quienes otorgan más valor a la función del cuidado de salud por parte de la familia (Barroso y Otros, 2016: 8).

El trabajo es otro ítem en el que hemos detenido nuestra mirada. En el año 2004 se le otorgaba una desigual importancia por parte de los mayores de 65 años al mundo del trabajo, viéndolo de manera general como un hecho pasado de su vida activa (Barroso y Otros, 2016: 7)

En 2014 el trabajo pasó a valorarse más tanto en los HU como en los hogares de varios miembros. Entre quienes viven en solitario las redes de apoyo (familia, amigos, vecinos) adquieren más protagonismo. La crisis económica sufrida en España a lo largo de estos años ha creado una pérdida de confianza hacia la capacidad del Estado de bienestar o del mercado para proporcionar la ayuda que se precisa (Barroso y Otros, 2016: 7).

En cuanto al modo de vida preferido se ha comprobado cómo hay una proporción mucho más elevada de personas que viven solas que prefieran esta forma de hogar con respecto al resto de la población. Esa proporción no supone la mitad de la muestra de HU (Barroso y Otros, 2016: 9).

En el año 2004 no se opta por vivir en solitario según nos explican Barroso y Otros (2016: 10). Esto nos hace cuestionar si vivir en solitario es una opción elegida mayoritariamente o si es la dificultad de poder vivir en compañía es la que determina la elección de vivir solo. Esto es algo que no solo afecta a las personas mayores, sino que se encuentra en todas las fases del ciclo vital por diferentes motivaciones. España es un país donde la forma tradicional de vida tiene un peso específico y donde las nuevas formas de convivencia alternativas son van en aumento, como es el caso de los HU que ya son el segundo tipo de modelo de hogar (Barroso y Otros, 2016: 10).

A las personas que viven solas se les presupone una mayor libertad individual por aquello de que pueden organizarse como mejor consideren. Pero, ¿Es cierto que se sienten más libres que el resto de la población? ¿Están satisfechas con su situación personal? ¿Son felices?

Un estudio elaborado por Cámara y Otros (2016) trata de responder a estas cuestiones. Utilizando microdatos de dos estudios realizados por el CIS, como son la Encuesta

sobre Actitudes y Valores en las Relaciones Interpersonales (AVRI) de 1987 y 2002; y una selección de barómetros de opinión de entre los años 1999 y 2010 (Cámara y Otros, 2016:7).

Así, se ha observado que las personas que vivían solas en 1987 creían ser menos libres igual o más que las personas que no formaban HU. Es en el año 2002 cuando se percibe una evolución entre los HU, aunque esta evolución únicamente se da entre las personas mayores de 60 años, declarando sentirse con menos ataduras que el resto de hogares. Tampoco vivir en solitario implica una mayor libertad a la hora de elegir y ejercer control sobre la vida que se lleva (Cámara y Otros, 2016: 13).

Acerca que la satisfacción que las personas que conforman HU observamos que tanto estas como las personas que residen en compañía muestran índices de satisfacción vital similares al inicio de la edad adulta. Sin embargo conforme nos adentramos en la edad adulta en los HU la percepción va en descenso. Esto tal vez tenga su explicación en que a estas edades se concentran las problemáticas relacionadas con el mundo del trabajo, sentimentales y afectivas, o también en que la soltería no se percibe como un estado deseable para afrontar la vida. El estudio de Cámara y Otros (2016) resuelve que “las personas que viven solas están menos satisfechas con la vida que llevan que el resto. Lo hace siempre en términos de penalización, es decir, de desventaja relativa respecto a las personas que no viven solas”. Tampoco las personas solteras, viudas o separadas se declaran más felices que quienes viven en unión a otras personas (Cámara y Otros 2016:17).

En nuestro país quienes viven en solitario muestran índices de soledad más altos que el resto de la población. Ese sentimiento de soledad entre las personas solitarias disminuye entre 1987 y 2002 para todos los grupos de población salvo para los mayores de 61 años. Estos afirmaron sentirse solos con frecuencia o algunas veces (Cámara y Otros 2016:10).

Quienes vivían en solitario no eran significativamente más proclives a sentirse solas en relación a su estilo de vida (Cámara y otros, 2016:10). Por tanto, quienes viven en solitario no se sienten aislados. Únicamente los solos que viven así porque no tienen otra alternativa pueden sentirse como tal según afirman Díez Nicolás y Morenos Páez (2015: 53)

En resumidas cuentas saldaremos este epígrafe diciendo que las personas que viven en solitario no están más satisfechas con su estilo de vida en comparación con quienes viven en compañía. Tampoco, según apunta lo anteriormente expuesto, se sienten con mayor libertad que otras personas. La vida unipersonal no supone tampoco una mejora en la felicidad, pero hay que señalar que vivir en solitario no aumenta la percepción de vivir aislado de la sociedad.

Continúan siendo fundamentales las redes de apoyo familiares y sociales entre las personas que viven en solitario y la actividad laboral se percibe como el pilar sobre el que sustentan las cargas que de vivir en solitario se derivan. Además los HU están enmarcados entre quienes viven en solitario por circunstancias vitales y quienes lo hacen por propia voluntad.

5. Hipótesis

Con todo lo planteado anteriormente la hipótesis que rige el presente trabajo es la siguiente: los hogares unipersonales rurales en Andalucía responden a las consecuencias de la inercia demográfica. Así pues, la provincia de Jaén forma parte del proceso por el que el aumento de los hogares unipersonales tiene que ver con factores demográficos y, por otro, con el proceso de individualización social concretado en la diversificación del tipo de hogares.

6. Objetivos

6.1. Objetivos generales

1. Explorar los perfiles sociológicos de los hogares unipersonales en el contexto rural de la provincia de Jaén.

6.2. Objetivos específicos

1. Saber cuáles son las estructuras que permiten la existencia de hogares unipersonales en el contexto rural de la provincia de Jaén.
2. Conocer el modo de vida de las personas que integran los hogares unipersonales en el contexto rural de la provincia de Jaén.
3. Detectar las diferencias de modo de vida entre los hogares unipersonales rurales y los hogares unipersonales urbanos que existen en la provincia de Jaén.

4. Detectar cuales son los vínculos sociales que tienen las personas que residen en hogares unipersonales en el contexto rural de la provincia de Jaén.
5. Saber si las personas que forman hogares unipersonales en el contexto rural de la provincia de Jaén están satisfechas con su modo de vida.
6. Determinar que lleva a algunos perfiles de hogares unipersonales a formar un hogar unipersonal en el contexto rural de la provincia de Jaén.

7. Metodología

El presente trabajo pretende, como ya hemos señalado, realizar una aproximación cualitativa sobre los hogares unipersonales del mundo rural situados en la provincia de Jaén.

Se ha elegido una metodología cualitativa pues es pertinente cuando se trata de conocer el contexto, los actores que intervienen y las situaciones que se dan. Aparte de ofrecer un enfoque complementario a la información cuantitativa, la metodología cualitativa es una manera de ver el mundo interior de los sujetos sociales y de las relaciones que estos establecen con los contextos y otros actores sociales (Galeano, 2004: 16).

Con el enfoque cualitativo el personal investigador observa el escenario y a las personas de una manera integral, pues personas, grupos y escenarios serán considerados como una totalidad. Se intenta entender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas, logran empatizar con las mismas y comprender cuál es la realidad que viven a partir de su lógica (Galeano, 2004: 20).

Por tanto, bajo un paradigma cualitativo podemos ver el mundo de la vida de otras personas, abordando realidades subjetivas e intersubjetivas. Nuestro foco de atención se puede centrar en las personas que interaccionan con el fenómeno en cuestión, pues tenemos un contacto directo con ellas y con los escenarios en los que se desenvuelven las tramas. Estas personas nos ofrecerán datos textuales detallados con los que podremos comprender desde múltiples perspectivas el fenómeno. Con la utilización de un paradigma cualitativo, lograremos establecer una relación de complementariedad entre el paradigma cuantitativo que nos ayude a aproximarnos al fenómeno en cuestión, que es nuestro objetivo (Galeano. 2004: 24)

La técnica cualitativa utilizada ha sido la entrevista abierta semiestructurada, dado que nos permite llevar a cabo una aproximación a los perfiles que habíamos determinado. Este tipo de entrevista puede ser definida como “la conversación de dos o más personas en un lugar determinado para tratar un asunto. Técnicamente es un método de investigación científica que utiliza la comunicación verbal para recoger informaciones en relación con una determinada finalidad” (Grawitz, 1984:188; Aktouf, 1992: 91; Mayer y Ouellet, 1991: 308; cit por López Estrada y Deslauriers, 2011: 3 en López estrada y Deslauriers, 2011: 2). Alonso define la entrevista como “un discurso principalmente enunciado por el entrevistado; pero que comprende también las intervenciones del investigador, cada uno con un sentido y un proyecto de sentido determinado (generalmente distintos), relacionados a partir de lo que se ha llamado un *contrato de comunicación*, y en función de un contexto social o situación (Alonso,1998 :81)

Con las entrevistas semiestructuradas es posible la mayor interacción entre las personas entrevistadas y la persona que investiga. Así el personal investigador puede ver como elabora la persona entrevistada su discurso. Con estas entrevistas se pueden estudiar la forma social de la estructura de su personalidad y los condicionamientos ideológicos que condicionan el ciclo vital de la persona entrevistada (Ortí, 1994: 178). La función metodológica básica de la entrevista es conectar lo personal con lo estructural, es decir, no pretendemos centrarnos en problemas personales sino en su forma social y cultural, situando a la persona desde la posición desde donde habla.

Dado que el ámbito de la investigación es el contexto rural de la provincia de Jaén, se eligió realizar las entrevistas a cuatro perfiles relevantes entre los hogares unipersonales en el municipio de Sabiote.

Las entrevistas realizadas giraron en torno a cuatro apartados sobre los que después se establecieron las conversaciones con las diferentes personas sujetas a estudio. Estos apartados fueron los siguientes:

- Datos de identificación
- Contextualización familiar
- Vida autónoma
- Hogar unipersonal

Las personas entrevistadas fueron personas que residían solas en sus domicilios y que tenían trayectorias de vidas diferentes, para lo cual se tuvo en cuenta el estado civil de las mismas. Los perfiles estudiados han sido los de una persona anciana y viuda, una persona soltera madura, una persona divorciada y una persona soltera joven. Se seleccionaron estos perfiles porque son los que nos apunta la literatura referida anteriormente

Las entrevistas se realizaron en los propios hogares donde estos residían o en lugares públicos y tuvieron una duración mínima de 56 minutos y máxima de 75 minutos. El equipo investigador se adaptó al horario de las personas entrevistadas para evitar inconvenientes de horario. Las entrevistas fueron realizadas entre el 27 de diciembre de 2016 y el 11 de enero de 2017. Los informantes fueron localizados a través de canales informales de los propios investigadores. Para realizar las entrevistas se les garantizó el anonimato y se acordó la realización de las entrevistas. Los nombres con los que aparecen en este estudio son supuestos.

La selección del municipio viene justificada porque Sabiote se encuadra dentro de una provincia que sigue el modelo de estructura joven, el cual implica núcleos poblacionales de medio tamaño, una población joven y con coronas también jóvenes, con los porcentajes más bajos de personas que viven solas. Las diversas formas de migración interior, campo-ciudad y ciudad-coronas se evidencian en la estructura de hogares y de manera más especial en la presencia o no de los hogares unipersonales. Los movimientos migratorios del campo a la ciudad han propiciado el envejecimiento de los municipios más rurales y un aumento de los HU. Personas solteras y viudas son los perfiles más frecuentes en las zonas rurales de este modelo, sin embargo es en las capitales donde se concentran el mayor número de hogares con varios miembros, dando lugar a una relación de complementariedad entre el mundo rural y el mundo urbano del modelo de estructura joven: las capitales concentran un mayor número de hogares pluripersonales mientras que en los municipios rurales las proporciones de HU son altas (López Villanueva y Pujadas Rúbies, 2011: 177)

El municipio de Sabiote se encuentra en el centro de la provincia de Jaén, a 7 Km de la ciudad de Úbeda y a 64 Km de Jaén, capital de la provincia. En su superficie de 112,2 Km² residen 4.073 personas (Instituto Andaluz de Estadística y Cartografía , 2015), teniendo el municipio una densidad de población de 35, 52 h/Km². De la población

total residente en Sabiote, 2.026 eran hombres, mientras que 2.047 eran mujeres (Instituto Andaluz de Estadística y Cartografía , 2015). La edad media de la población es de 43,3 años. El municipio presentaba la siguiente pirámide de población por sexo y edad (Grupo de Desarrollo Rural de la Comarca de La Loma y las Villas, 2016):

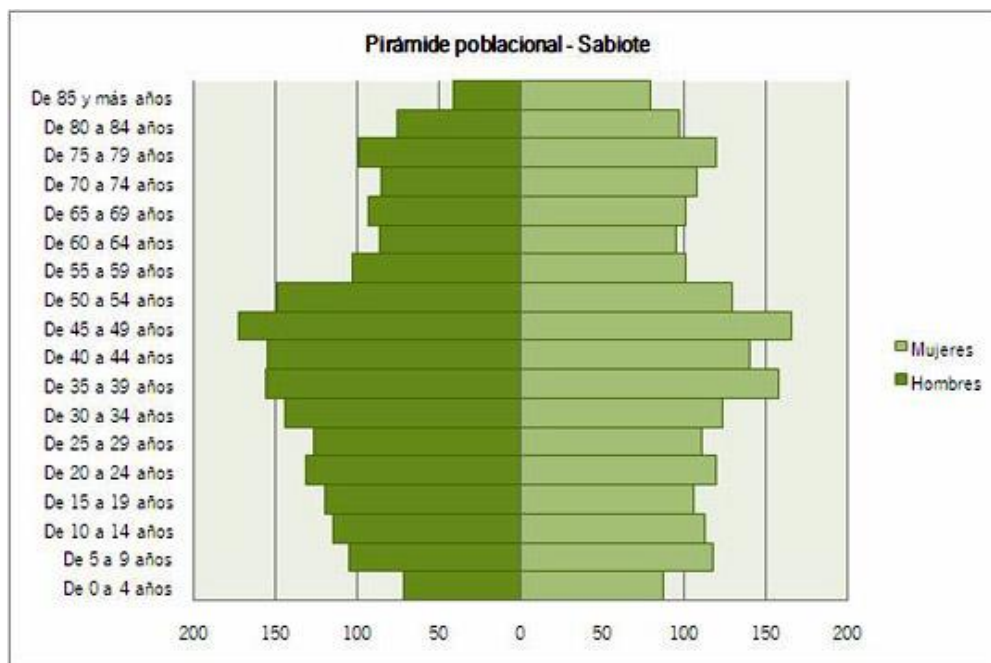


Ilustración 1: Pirámide poblacional de Sabiote. Año 2014. Fuente: Grupo de Desarrollo Rural de la Comarca de la Loma y las Villas.

Posee 8.999 hectáreas de superficie dedicadas al cultivo del olivar, suponiendo esta la principal fuente económica del municipio (Instituto Andaluz de Estadística y Cartografía, 2014). El tejido empresarial del municipio lo componen 182 empresas que realizaban su actividad en los siguientes centros de producción (Instituto Andaluz de Estadística y Cartografía, 2014):

- Comercio al por mayor y al por menor, reparación de vehículos de motor y motocicletas: 62 empresas.
- Construcción: 23 empresas.
- Industria manufacturera: 17 empresas.
- Actividades administrativas y servicios auxiliares: 14 empresas.
- Actividades inmobiliarias: 11 empresas.

Una aproximación al mercado de trabajo en el municipio la encontramos en los tipos de contrato y la relación con la actividad de sus habitantes en 2015: 3730 personas ocupadas, de los cuales 31 tenían una contratación indefinida, 3470 tenía una contratación temporal y 141 son extranjeros. También 88 contratos en total pertenecían

a personas eventuales agrarios subsidiados: 73 de ellos eran mujeres y 15 hombres. En desempleo se encontraban 398 personas de los cuales 190 eran hombres y 205 mujeres (Instituto Andaluz de Estadística y Cartografía , 2015).

El proceso de realización de las entrevistas estuvo marcado por la disposición de las personas informantes. Coincidió esta fase del proyecto de investigación con la recogida de la cosecha de aceituna del municipio y con la campaña comercial de navidad, lo que dificultó y dilató en el tiempo la realización de entrevistas al encontrarse parte de las personas informantes ocupadas por motivos laborales. Las personas informantes siempre tuvieron una disposición positiva y asertiva hacia el proceso de investigación, poniéndose siempre a disposición del equipo investigador para disipar cualquier cuestión relativa a su situación personal. Por otro lado el proceso de transcripción de las entrevistas tuvo una duración de tres semanas. Las entrevistas fueron transcritas al poco tiempo de haber sido realizadas, con el fin de mantener reciente la información obtenida.

La secuencia lógica del análisis cualitativo consiste en obtener la información en primer lugar para después transcribir la información. Realizados estos pasos codificaremos, la información e integraremos la misma (Nuñez, 2006: 2).

En el momento del análisis lo que pretendemos hacer es dibujar la cotidianidad de las personas entrevistadas de una manera parcial, indirecta y subjetiva. El objetivo es llegar a lo importante de la cuestión que abordamos. Es un momento para ir más allá de los datos para llegar hasta la realidad del fenómeno en cuestión (Robles, 2011:45).

En este momento es necesaria la revisión del material antes de empezar, de manera que queden etiquetados, organizados y clasificados por criterios lógicos y evaluados por lo claros que estén. Tras esto, durante el proceso de codificación se concentrarán aquellos datos referidos a temas, ideas y conceptos similares para poder analizarlos (Robles, 2011:46).

La etapa de análisis supone la interpretación de la información al ponerla en conexión con la posición social del informante, así como con los contextos, eventos, situaciones trascendentales y significativas de los entrevistados (Robles, 2011: 46).

El cronograma por fases, actividades y semanas de la presente investigación ha sido el siguiente:

FASE	Semana	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
	Actividad											
1. Revisión bibliográfica	Lectura de la bibliografía escrita											
	Redacción del marco teórico											
2. Establecimiento de la hipótesis y objetivos												
3. Proceso de investigación	Diseño de la metodología											
	Realización de entrevistas											
	Transcripción de las entrevistas											
	Análisis de entrevistas											
4. Redacción del informe final												

8. Análisis de las entrevistas

Las transformaciones sociales vividas en los últimos años están trayendo la implantación del modo de vida unipersonal. Los núcleos rurales no son ajenos a este fenómeno que, como venimos apuntando cada vez tienen más fuerza.

El presente análisis está realizado sobre las entrevistas mencionadas en el apartado de metodología. Los perfiles analizados aparecerán en líneas sucesivas caracterizados con

nombres en clave para no desvelar la identidad de quienes han propiciado la información. Estos son:

- Estrella, persona anciana de 86 años, viuda. Residente en una vivienda de su propiedad de dos plantas. Tiene tierras que son de su propiedad y que están arrendadas a una familia. No tiene estudios. Su familia más cercana es su hermana y las hijas de esta.
- Rosa, persona adulta de 61 años, divorciada y madre de dos hijos. Autónoma, regente de un estanco. La vivienda que tiene es de su propiedad, proveniente de una casa que fue heredada tanto por ella como por su hermano y que se encuentra unida a través de un patio. Sus padres, ya fallecidos, le han ido dejando diversas propiedades en el municipio y en otros. Además, la muerte de su hermano supuso otra fuente de ingresos, al heredar ella y su hermano el total de las propiedades que este disponía. Una de sus viviendas está ocupada por uno de sus hijos. Su formación es llega hasta el tercer año del bachillerato.
- Ginés, persona adulta de 49 años, soltero. Fijo discontinuo en la fábrica de aceite. La vivienda en la que reside es de su propiedad. Vivió y cuidó de su madre y de su tío durante 16 años. La vivienda en la que reside fue adquirida por él y se comunica con la de su hermana a través de una cochera que tienen en común. Sus ingresos provienen de su trabajo que realiza como técnico fijo temporal en la fábrica del aceite y del contrato temporal procedente del Plan para el fomento del empleo agrario (PROFEA). Sus estudios llegan hasta la FP1 de mecánica y de auxiliar de enfermería.
- Eva, persona joven soltera de 30 años. Empleada de un supermercado. Sus estudios llegan hasta la FP1 de auxiliar administrativo. La vivienda en la que reside fue adquirida entre su hermana y ella, para después dividir las. Las viviendas están comunicadas por una cochera.

8.1. Causas de la formación del hogar unipersonal

Antes de empezar este análisis hablaremos de las causas que han propiciado la formación de un HU en nuestros entrevistados. En el caso de la persona mayor y viuda la causa es sobrevenida: tras casi 50 años de matrimonio, el fallecimiento del cónyuge favoreció la aparición del HU, pues la pareja carecía de descendencia. Asumió su viudedad y su nuevo estilo de vida sin involucrar a terceros. En el caso de la persona divorciada y de la persona soltera adulta la aparición del HU también fue sobrevenida,

porque poco a poco fueron desapareciendo las personas con las que había habitado quedándose finalmente a vivir en solitario. La persona divorciada convivió con uno de sus hijos hasta que este logró la emancipación. Por su parte el caso del HU formado por la persona soltera joven fue formado por determinación propia.

Por tanto, podemos decir en que la mayoría de nuestros informantes han sido las circunstancias las que han forzado su constitución como un HU. Sin embargo un elemento que llama la atención, y que a nuestro juicio es interesante resaltar, es que en las edades más jóvenes se emancipan como hogar unipersonal, sin haber probado otro tipo de experiencias.

8.2. Estructuras que favorecen la formación de hogares unipersonales

La vida en solitario es un complejo sistema habitabilidad en el que convergen diversos factores, los cuales deben ser afrontados en solitario por un individuo. Las personas que residen en solitario deben hacer frente a cuestiones tan básicas como el mantenimiento de su propia vivienda, a mantener su nivel y gustos de ocio, pero sometidos al estrecho margen que la actividad laboral y la economía les permite en muchas ocasiones.

En las líneas que siguen a continuación pretendemos saber qué elementos favorecen la aparición de HU. El primer factor al que todos aluden es el de proveer sus propios recursos, bien sea a través de un salario o a través de una pensión porque un sustento económico suficiente favorece la sostenibilidad en el tiempo de este modo de vida.

La viudedad da una cierta tranquilidad debido a que es sinónimo de tener una fuente de ingresos estable, con lo cual el sustento no es un elemento que preocupe a quien la recibe. Sin embargo las rentas del trabajo son indispensables para quienes tiene edad de estar en activo laboralmente. Los cuatro reconocen que si fallasen los ingresos por trabajo tendrían que revisar al menos su vida en solitario.

La incertidumbre entre de las personas que no disponen de un empleo estable acrecienta las dudas sobre si es sostenible o no la vida unipersonal. Trabajar no es sinónimo de estabilidad económica, pues la precarización del empleo hace que se acreciente la inseguridad poniendo en cuestión los cimientos sobre los que está construida la experiencia unipersonal. Pese a trabajar, la renta que se deduce apenas llega para

mantener su estilo de vida, planificando todos los gastos que de esta forma de vida se puedan derivar.

La incertidumbre sin duda tiene que ver con el nivel económico de la persona en cuestión, pues para la persona divorciada, que como ya hemos anunciado es autónoma y con un patrimonio voluminoso, no supone problema alguno el sustentar un nivel de vida unipersonal, pese a tener que mantener su patrimonio.

Esta incertidumbre lleva a quienes la padecen primero a planificar sus gastos y segundo a buscar una mejora de sus condiciones laborales. Esta mejora supondría una estabilidad económica elevada además de constituir un recurso social provechoso, pues les permite a las personas que viven solas interaccionar aún más con el medio que le rodea y “sentirse útil”.

“Yo antes salía un montón pero ahora ya no puedo salir tanto, porque esto hay que pagarlo y no me llega el presupuesto para salidas y hacer más cosillas, entonces me lo tengo que pensar todo un montón. Así que yo salir poco... es que para ir a la comunión de mi sobrino tengo que guardar un poco de mi sueldo porque como fui su madrina pues tengo que hacerle un regalillo en condiciones.

Luego también por ejemplo yo estoy de partido, trabajo los sábados... yo el único día que tengo libre es el domingo. Pero que poder hacer cosas puedo, pero como trabajo de partido pues no puedo hacer muchas cosas, y como tampoco cobras mucho... hombre quien tiene otro trabajo pues vive mejor, yo viviría mejor con otro trabajo, la verdad.”

Eva, 30 años.

Quienes gozan de bienes heredados y tienen una situación económica desahogada tienen una menor incertidumbre. Sin embargo sus preocupaciones son otras, como la de mantener el patrimonio heredado y, si tiene una empresa, sacar a flote el negocio, algo que está siendo muy costoso con la crisis económica:

“No creía yo que me vería envuelta en este tipo de negocio con esta crisis. Mas o menos puedo porque el local ahora mismo es mío.”

Rosa, 61 años.

La valoración que se realiza del trabajo es positiva, reconociendo en él una fuente de ingresos y, yendo más allá del plano económico, se considera el trabajo como una fuente afectiva que permite al individuo mejorar su cuota de autoestima.

Vinculado al factor económico se encuentra un elemento que es importante subrayar y que es determinante a la hora de levantar un HU, hablamos del patrimonio heredado. En el caso de nuestros informantes son dos las personas que tienen bienes heredados y que han servido de gran ayuda a la hora de poder mantener una independencia económica que hiciera viable la vida en solitario. A continuación reproducimos un fragmento de la entrevista de rosa que confirma esto:

“Luego tuvimos mala suerte, murió un hermano mío en un accidente de moto y ahí truncó la vida de mis padres, pero no la mía, la de mis padres. Y bueno, luchamos por lo que dejó en Madrid y gracias a ello, aunque no fue lo mejor que pudo pasar, pues nos dejó bien arreglados, económicamente.”

Rosa, 61 años.

De ese patrimonio pueden deducirse más rentas que vengán a relajar la economía doméstica, aunque el mantenimiento del mismo suponga un coste elevado. Nuestra informante Rosa, más adelante nos aclara esto:

“Mi nivel de vida sí (se mantiene). Lo que pasa es que no tengo culpa de que me hayan dejado cinco casas que se están llevando los dineros de aquí, de allí y de todos lados.”

Rosa, 61 años.

Otro de los factores que hemos detectados como favorables a los HU es la familia. En los momentos de necesidad es la familia la que sale al encuentro de todos los perfiles, constituyéndola como el recurso más importante del que se dispone. Todos afirman recurrir a ella en momentos de adversidad. En las edades jóvenes y en las edades avanzadas incluso puede llegar a suponer un cambio de residencia donde puedan estar acompañados y mejor atendidos.

La posible situación de ser perceptores de cuidados por parte de terceros no es contemplada por ninguno de los perfiles, únicamente piensan en este tipo de situaciones

cuando se les interpela directamente por ellas. De echo se considera que la familia será quien cuide de estas personas cuando precisen de ellas. En este sentido, es sorprendente el caso de Estrella que a sus 86 años dice no haber pensado en quién cuidará de ella en caso de necesitarlo, precisamente porque da por hecho que tal encargo recae sobre su familia:

“Y yo como es que ha dado la casualidad de que no he estado mucho tiempo mala, porque no lo he estado, menos el año pasado que me dijo mi Tere “tita súbete aquí unos días, pero yo cuando pasaron cuatro días como yo tengo costumbre de mi casa pues me bajé a mi casa, pero también puede ser de que caiga, no pueda andar... yo no he pensado ahora en eso.”

Estrella, 86 años.

8.3. Modo de vida de las personas que viven en solitario

El modo de vida de las personas que viven en solitario puede ser diferente de aquéllos que viven en compañía de terceros. A quienes forman un hogar unipersonal se les presupone una mayor libertad individual, ¿pero hasta qué punto esto se corresponde con la realidad? Las líneas que siguen a continuación tratarán de dibujarnos el modo de vida de quienes viven solos.

En primer lugar hemos de decir que la involucración en el empleo por parte de las personas que residen solas es muy elevada y apenas les permite un horario flexible donde puedan disfrutar de momentos de ocio. El modo de vida de las personas que forman HU consiste en trabajar y permitirse algunos espacios para el ocio. El tiempo dedicado al ocio es mayor cuanto menos edad se tiene, pero mayor en función del nivel económico que se posea. Por tanto, trabajo absorbe la mayor parte del tiempo que disponen las personas que forman HU y están en activo, aunque algunas pueden permitirse dedicarle parte de su tiempo a estar con amigos o a salir a centros de ocio. Sin duda, la limitación de espacios de ocio y oferta cultural que el municipio ofrece influye a la hora de planear esto, pues hay que usar automóvil.

En cuanto a los ratos de ocio encontramos que con el paso del tiempo la dedicación al esto se ve mermada, pues se comprueba cómo el tiempo que éstas les dedican al ocio va

decreciendo, realizando algunos aspectos por rutina o prescripción. Un ejemplo lo encontramos con nuestro informante “Ginés”, que afirma lo siguiente:

“Mira yo ahora voy al gimnasio porque ya tenía que hacerlo por mi espalda. Pero que vas perdiendo un poco la ilusión de las cosas. No ves las cosas de la misma manera. Con el tiempo pierdes las ganas, no tienes esas aficiones que puedes tener, esos proyectos que tenías en la cabeza y te desaparecen.”

Ginés, 49 años.

El tiempo de ocio que gastan las personas que forman HU es invertido en aquéllos que les aportan afecto, y evoluciona con respecto al momento de ciclo vital en el que se sitúa la persona en cuestión. En edades jóvenes son los amigos los principales recursos sociales y afectivos a los que se entregan las personas que viven en solitario, sin embargo es a la familia a la que se le concede cada vez más importancia en las edades adultas, siendo imprescindible en las edades más avanzadas. No existe una dependencia familiar, pero se comprueba cómo es un elemento afectivo importante al que recurrir en situaciones de necesidad, o simplemente para compartir proyectos, inquietudes o deseos.

Llama la atención que tanto en las edades más jóvenes y en las adultas se decline vivir en compañía, lo cual no es sinónimo de que se prefiera la vida en solitario a la vida en compañía. Ante los inconvenientes de la vida en pareja, nuestros informantes prefieren vivir en soledad en el momento en que estos han sido entrevistados. A continuación extraeremos fragmentos de las entrevistas realizadas a Carlos y Rosa que ilustrarán esta idea:

“Eso nunca se sabe, lo dejamos en el aire. Yo es que no he descartado eso, pero viendo el patio como está, prefiero quedarme como estoy.”

Rosa, 61 años.

“te metes en una edad en la que tenemos manías, costumbres... amoldarte a una persona con otras manías... ese choque de trenes es complicado.”

Ginés, 49 años.

Las diferencias en cuanto a cómo puedan vivir las personas que forman HU en el medio rural con respecto a sus homónimos del mundo urbano encontramos que las diferencias son mínimas, si no tenemos en cuenta las limitaciones que ofrece un pequeño municipio en cuestiones de ocio, pues las cargas para unos y para otros son las mismas. Tan solo se percibe un mayor apego a la familia determinado por la proximidad de los individuos que viven en solitario con ella.

8.4 Vínculos sociales de las personas que forman HU

Sin duda la familia constituye el vínculo más importante que las personas que viven en soledad tienen. Esta según han apuntado nuestros informantes es de importancia para mantener un contacto social con el que desahogarse. Esta adquiere más importancia según en qué momento del ciclo vital nos situemos. Para nuestra informante unipersonal joven la familia tiene importancia, pero comparte el mismo plano que los amigos. Sin embargo en las edades de la madurez la familia se levanta como el elemento que sostiene los vínculos sociales y afectivos de quienes residen en soledad.

Ello no quiere decir que las amistades desaparezcan de la vida de quienes residen en soledad, simplemente pierden importancia. En las edades jóvenes compartir los momentos de ocio es lo que afianza la relación con los amigos. Sin embargo encontramos que en las edades más adultas el trabajo y la familia ocupan la mayor parte del tiempo.

Los compañeros de trabajo también ocupan un rol importante en la vida de quienes viven en soledad. Más que compañeros pueden ser amigos a los que confesar algún aspecto íntimo de la vida privada de los individuos. Ginés es quien nos explica en un fragmento de su entrevista esto último:

“hay ciertas cosas que no es la familia para contar esas intimidades, esos sentimientos que tienes o lo que sea. Y estando los compañeros de trabajo, que yo no los considero compañeros de trabajo, los considero amigos, y cada uno de su carácter, cada uno de su manera... y como ellos me han contado intimidades de sus familias y yo de mi vida. Ya te digo, tengo la gran suerte de estar ahí y tener un grupo de compañeros de trabajo que ya te digo que estamos muy unidos y estamos muy bien”.

Ginés, 49 años.

8.5 Satisfacción de las personas que forman hogares unipersonales en el contexto rural con su estilo de vida

Los pros y los contras de vivir solo son meditados por parte de los perfiles entrevistados y varían también dependiendo del momento de ciclo vital en el que nos situemos. Para las edades más jóvenes existen mayores ventajas que desventajas, situando la libertad como centro de las ventajas. Sin embargo, en las edades adultas y avanzadas la libertad se observa supeditada al plano económico, y viéndose aumentado el número de desventajas que se observan. Ello no quiere decir que en las edades jóvenes no se perciba la economía como un factor que limite a la libertad individual, sin embargo, no es la economía sino la actividad laboral la que determina la libertad individual. En otras palabras, en edades jóvenes la restricción a la libertad individual proviene de la actividad laboral, sin embargo es cuando las edades avanzan y las cargas se multiplican cuando se percibe el factor económico como una limitación a la vida en solitario.

“Facilidades toda la independencia que yo quiero; que también con mis padres la tenía. Yo hago lo que quiero. Y ya las dificultades es que todo lo tengo que mantener yo, no puedo permitirme que alguien me pinte o que me arreglen un enchufe”

“(…) a ver, que esto tampoco es lo que a mí me habían contado. Porque es que apenas llego. Para comprar un tambor de detergente le doy mil vueltas, vamos lo enjuago más veces con agua... que te quiero decir, que tengo que aprovechar al máximo lo que tengo y lo que compro, porque está todo que no veas...”

Eva, 30 años.

“Le veo casi más inconvenientes y te voy a decir por qué: por lo que te he comentado antes. El hecho de estar solo te da un poco más de independencia por el hecho de estar solo. Pero veo a mi familia, todos con sus parejas, o mis sobrinas con sus novios. Cuando los ves con esa ilusión, con esas ganas con esas intimidaciones entre ellos...”

Ginés, 49 años.

La sensación de sentirse en soledad se acentúa con la edad. En las edades avanzadas es lógica esta sensación después de haber compartido la vida con otra persona. Pero sin embargo en las edades adultas la soledad es un concepto del cual se huye pero que implícitamente se denota. No obstante, uno de nuestros informantes es más explícito sobre esta cuestión, al declarar echar de menos la intimidad de los vínculos de pareja y familias cercanas a él:

“El hecho de estar solo te da un poco más de independencia por el hecho de estar solo. Pero veo a mi familia, todos con sus parejas, o mis sobrinas con sus novios. Que te quiero decir, cuando los ves con esa ilusión, con esas ganas... no sé si será la juventud. Cuando los ves con esas intimidades entre ellos, cuando ves las cosas tan íntimas que tienen entre ellos, incluso mis hermanas con sus hijos, esa ilusión, esas maneras de tener un por qué seguir para adelante.”

Ginés, 49 años.

Haber pasado por un momento de crisis a lo largo de la vida de una persona merma las ilusiones, más si existe frustración entre los objetivos vitales establecidos en la juventud y el resultado de la trayectoria del individuo. Esta frustración es un elemento importante para remarcar, pues únicamente lo muestra la persona adulta que es soltera. Ningún otro informante muestra tal frustración y disconformidad por su modo de vida como este. Las ilusiones que antaño propiciaban un impulso para cambiar ahora se desvanecen poco a poco y la pasividad del individuo es determinante para que se quede en un mismo estatus del que difícilmente pueda evolucionar.

Puestos a evaluar su situación actual el pesimismo es palpable entre todos los perfiles salvo en el más joven, aunque tampoco es satisfactorio, aunque su pesimismo tiene más que ver con situación económica y personal. En las edades avanzadas se entronca además con las limitaciones físicas que son palpables en estas edades, algo que hace ver la vida con miedo de cara al futuro.

El pesimismo obliga a nuestros informantes a mirar la vida a corto plazo, evitando una mirada al futuro que implique un largo periodo de tiempo: en el caso de Estrella está justificado por la edad, pues espera que el ritmo biológico haga efecto en ella y poco a poco vea próximo el momento de su muerte. Sin embargo llama la atención que en las

edades adultas no se hagan planes a largo plazo. En este sentido el factor económico tampoco actúa, porque ninguno de los perfiles de esos tramos de edad prefiere mirar a largo plazo sus vidas. Se anhela una mejora de sus condiciones personales, pero reconocen la dificultad que conllevaría un cambio de ese tipo, por lo que no creen que el futuro pueda mejorar su situación actual.

9. Conclusiones

En el presente trabajo se han expuesto el discurso que tienen acerca de su modo de vida cuatro personas que viven en solitario. En los cuatro discursos encontramos puntos en común entre si y entre lo que la literatura ha expuesto hasta la fecha.

La fuente de ingresos que supone el trabajo hace que las personas que han sido objeto de estudio dan una clara importancia a su actividad laboral, pues su modo de vida se sostiene gracias a las rentas que obtienen de esta. El trabajo, o mejor dicho, las rentas del trabajo así como el patrimonio heredado (según el caso) son los pilares sobre los que se cimienta el andamiaje de la vida en solitario. Esta importancia concedida a la ocupación es algo que se deduce de todos los HU (Barroso y Otros: 7)

Pero la actividad laboral tiene otra particularidad dentro de las personas que residen en solitario, pues se erige como fuente de contactos sociales. Tal y como apunta uno de nuestros informadores, el trabajo favorece la creación de contactos y es el soporte que favorece la inclusión dentro de la sociedad de los individuos.

El trabajo es además el moderador del tiempo de los individuos y determina en qué plazos pueden estos realizar sus objetivos vitales. Si sumamos al poco margen de tiempo libre que deja la actividad laboral un salario precario da como resultado una restricción notable de los objetivos personales. Estos quedan relegados un segundo plano, estando supeditados a la capacidad económica de la persona en cuestión. Además el poco margen económico que soportan las personas que viven en solitario obliga a quienes lo forman a planificar cada aspecto de su vida.

Entonces, la libertad individual idealizada entre quienes forman HU queda en entre dicho, pues todo queda supeditado a que exista capacidad temporal y económica para ejecutar planes de vida, dándose una suerte de frustración entre quienes llevan su vida en solitario entre lo que les gustaría hacer y lo que hace. Este sino marcará, como se ha

avanzado en los resultados, la existencia de la vida en solitario, hasta el punto de ver frustrados los planes de vida de los individuos de manera reiterada, tal y como contaba Carlos, nuestro unipersonal soltero.

Por tanto podemos señalar que quienes viven de manera solitaria son los responsables de su vivienda, de sus ingresos, así como de la administración de los mismos. No podemos hablar de libertad individual sin tener en cuenta que quienes viven solos deben hacer frente en solitario a todos los gastos que se deriven de la vida unipersonal. La libertad existente consiste en tomar totalmente las riendas de la vida de quienes forman HU. Tampoco hablamos únicamente de esclavos del trabajo o del dinero, sino también del mantenimiento de la propia vivienda, pues quienes llevan su vida en solitario son los responsables directos del mantenimiento del hogar.

Se prefiere recurrir a la familia para aliviar las cargas que de la vida en solitario se derivan en las edades más jóvenes, aunque con el paso del tiempo se hace con mayor asiduidad. Quienes forman hogares unipersonales reconocen en la familia una fuente emocional importante que va creciendo con el paso del tiempo. En las edades más jóvenes la familia comparte protagonismo con las amistades, pues estas últimas es con quienes se pueden desarrollar gustos y actividades. Esta importancia concedida a la familia confirma lo expuesto por Barroso y Otros (2016:12) cuando explican que la función emocional de la familia tiene un papel importante por todos los individuos según vivan en compañía o en solitario, pues el apego a la familia es muy elevado entre nuestros informantes, según han mostrado los mismos en las entrevistas. Quienes nos han informado situados en el tramo de edad que va de los 50 a los 64 años se encuentran íntimamente unidos con su familia directa a quien tienen situadas muy cerca de sí. Esto ratifica a Barroso y Otros (2016: 12), pues ellos afirman que la familia sigue siendo un lugar donde refugiarse emocionalmente en un mundo incierto. Tal vez sea esta cercanía de la familia directa la que hace posible el fortalecimiento de la unión familiar entre quienes forman HU y sus familiares directos. En las edades más avanzadas la familia se constituye como una posible provisor de cuidados, aunque se contempla la institucionalización como respuestas a los cuidados.

La familia se tiene como una institución cercana con la que compartir momentos de la vida unipersonal y que en algunos casos se convierten en el ideal de vida al que seguir.

En otros casos se prefiere mantener una cierta distancia, prefiriendo recurrir en algunos aspectos del día a día, convirtiéndose en un elemento de alivio para quienes forman HU.

Pese a expresar que su estilo de vida puede llevarles a sentirse solos, tal y como avanzaba el estudio de Cámara y Otros (2016:10) nuestros informantes nos indican que quienes forman HU en el contexto rural de Jaén no tienen una elevada percepción de soledad en su mayoría, pues encuentran en la familia, en las amistades y en el trabajo una forma de expresarse en la sociedad; aunque es justo señalar aquí que de fallar alguno de estos elementos aumenta la percepción de soledad por parte del individuo que vive en soledad. Como venimos diciendo la proximidad familiar juega un papel fundamental en todo esto, pues suple el vacío existente en el hogar. Podríamos decir, por tanto, que la cercanía que proporciona el ambiente rural ayuda a disminuir el sentimiento de soledad.

Tal vez sea el estado civil otro de los determinantes de la felicidad o no felicidad, satisfacción o insatisfacción de quienes forman HU. Se ha observado que quienes han compartido sus vidas con alguien son más optimistas que quienes siempre han vivido solos. Tanto el perfil de la viuda como de la divorciada muestran un claro optimismo ante su situación, justificando esta con el devenir de la trayectoria vital, y aceptando la idea de vivir en solitario. Sin embargo es la persona soltera en madurez quien manifiesta una clara oposición a vivir en solitario. Esto tal vez venga determinado porque tanto la viuda como la divorciada conozcan que tienen un reporte familiar directo cercano, algo que la persona soltera carece pues depende de su hermana y sobrinos. Por tanto a lo ya dicho sobre la familia hemos de decir también que la confianza en los familiares se convierte en un elemento clave para la satisfacción o insatisfacción de su modo de vida.

Otro elemento que hay que tener en cuenta cuando hablamos de personas que residen en solitario es la baja planificación a la que se ven obligados a vivir. Los factores económicos y temporales ya mencionados obligan a someterse a la rutina diaria, sin poder hacer cualquier plan de manera no previsto. Pero existe otro factor que a nuestro juicio también debemos nombrar, como es la frustración. Sucesivos objetivos vitales frustrados obliga a quienes residen en solitario a no planificar en nada su vida, obligándose a vivir el momento, quizás para no obtener una nueva frustración.

A su vez, de nuevo los contactos sociales juegan un papel importante en este último aspecto, pues si estos son numerosos es posible que exista margen para ejecutar algún plan no previsto con demasiada antelación.

Acerca de la satisfacción o insatisfacción acerca de su modo de vida, nuestros informantes muestran una clara insatisfacción. Esta aumenta con la edad y tiene que ver con la capacidad de renta, los contactos sociales, la trayectoria vital, la familia y el estado civil. Dependiendo de cómo hayan evolucionado todos estos factores sobre los individuos, estos serán estarán más o menos satisfechos con su modo de vida. El cambio es deseable en todos los perfiles y ello es indicativo de la insatisfacción que produce este modo de vida.

Esto también se contradice con una idea que nos llama la atención: la declinación de vivir en compañía por parte de todos los perfiles estudiados. Ninguno aceptó vivir en compañía, y esto está influido por el temor a encontrarse con otras personas que no terminen de llenar el vacío existente y que produzcan un nuevo fracaso biográfico.

Por último diremos que en el mundo rural existe una manifiesta insatisfacción por parte de quienes viven en solitario, influenciada por diferentes aspectos. Los factores ya mencionados en párrafos anteriores influyen en el ánimo de quienes viven solos. Quienes viven en soledad en zonas rurales encuentran más lazos con la familia, tal vez sea por la proximidad.

Además quienes se encuentran residiendo en hogares unipersonales tampoco se encuentran más libres, pues creen que las cargas derivadas de vivir de manera solitaria son más pesadas que si se viviera en compañía.

Los HU que hemos encontrado en esta pequeña selección de informantes responden en parte a las consecuencias de la inercia demográfica tales como la persona viuda y la persona soltera madura, pero también son expresión de otros factores derivados del proceso de individualización social que en la actualidad están haciendo que proliferen en la sociedad esta tipología de hogar, como son la persona divorciada y la persona single.

En el mundo rural, los HU están basados en la precariedad económica derivada de la inestabilidad laboral que conlleva a depender en gran medida de la familia, que se erige como refugio de quienes viven en soledad y son su soporte social. La frustración por diversas experiencias acumuladas, así como la fragilidad, lleva a las personas que viven

en solitario a sentirse en desacuerdo con su modo de vida, pero rechazan a su vez convivir con otros individuos, en algunos que puede ser por miedo, inapetencia o resignación con su propia situación.

10. Utilidad, aplicabilidad, relevancia y vinculación con la disciplina de Trabajo Social.

La labor del profesional del Trabajo Social debe ser la de mejorar las condiciones de vida de los individuos desde una perspectiva integral que favorezca impulsos que hagan evolucionar positivamente a la sociedad.

Desde esta disciplina es fundamental procurar la cordialidad en el marco de las relaciones humanas, para que sea posible la cohesión social. Para ello, conocer la forma en la que viven los individuos que forman la sociedad es fundamental, pues se puede prever los posibles problemas y vislumbrar las soluciones a los mismos.

Desde la disciplina del Trabajo Social es fundamental procurar la cordialidad en el marco de las relaciones humanas, para que sea posible la cohesión social. Para ello, conocer la forma en la que viven los individuos que forman la sociedad es fundamental, pues se puede prever los posibles problemas y vislumbrar las soluciones a los mismos.

La relevancia y vinculación de esta investigación con el Trabajo Social vienen dadas por el hecho de permitir analizar el modo de vida de los hogares unipersonales en el contexto rural. El cambio demográfico y social subyacente al fenómeno del aumento de los hogares unipersonales como forma residencial pondrá a prueba el sistema de protección social de nuestro país, pues el papel jugado por la familia o mejor dicho, las mujeres como cuidadoras principales y proveedoras de servicios no será algo que pueda darse por hecho. La familia actúa como la institución que resuelve problemáticas, tales como el cuidado de los enfermos, la atención a los adultos mayores, la solidaridad con miembros en paro y un largo etcétera (Sánchez y Bote, 2009: 129). De manera que la pregunta de cómo integrar las necesidades y demandas de quienes viven en soledad interpela de forma directa al futuro del Estado del Bienestar (Sánchez y Bote, 2009: 128).

Sin olvidar que el auge de la vida en solitario, de personas que carecen de familia próxima que pueda atender sus demandas afectivas o físicas cuando estas se produzcan,

también implicaría una creciente necesidad de servicios institucionalizados de servicios y cuidados en un contexto de precariedad laboral y exiguas cotizaciones sociales.

Todo esto abre líneas de acción y de investigación necesarias y urgentes para el Trabajo Social, pues los perfiles de las nuevas personas generarán nuevas necesidades que habrán de ser respondidas a través de los servicios sociales, articulándose así nuevos mecanismos por parte del Estado de Bienestar.

11. Bibliografía

Alonso, Luis Enrique. (1998). *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.

Barroso, Inmaculada., Cámara, Antonio David. Rodríguez, Carmen. y Morente, Felipe. (2016). ¿Refugio de afectos? La familia y las amistades vistas por los hogares unipersonales. *XII Congreso Español de sociología: Grupo 3; Comunicación*.

Bericat, Eduardo y Martín Lagos, María Dolores. (2006). La transformación de los hogares españoles y andaluces. *Realidad Social*,3 , 1-155.

Cámara, Antonio David. Barroso, Inmaculada. Rodríguez, Carmen y Morente, Felipe (2016). Emociones encontradas: hedonismo e insatisfacción entre las personas que viven solas en España. XII Congreso Español de Sociología. Grupo 38; Comunicación.

Díez Nicolás, Juan y Morenos Páez, María. (2016). *La soledad en España*. Madrid: Fundación Once y Fundación Axxa.

Galeano, María Eumelia. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.

Grupo de Desarrollo Rural de la Comarca de La Loma y las Villas. (2016). *ADLAS*. Recuperado el 18 de enero de 2017, de ADLAS: <http://www.adlas.es/portal/modules.php?name=News&file=article&sid=600>

Instituto Andaluz de Estadística y Cartografía . (2015). *Instituto Andaluz de Estadística y Cartografía*. Recuperado el 18 de 01 de 2017, de Instituto Andaluz de Estadística y Cartografía :

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia./sima/htm/sm23075.htm>

Instituto Andaluz de Estadística y Cartografía. (2014). *Instituto Andaluz de Estadística y Cartografía*. Recuperado el 18 de 01 de 2017, de Instituto Andaluz de Estadística y Cartografía:

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia./sima/htm/sm23075.htm>

López Estrada, Raúl Eduardo y Deslauriers, Jean Pierre. (2011). La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en Trabajo Social. *Margen nº 61* , 1-19.

López Villanueva, Cristina y Pujadas Rubiés, Isabel (2011). Transformaciones sociodemográficas y territoriales de los hogares unipersonales en España. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* , 153-182.

Núñez, Lissette (2006). ¿Cómo analizar datos cualitativos? *Butlletí LaRecerca* , 1-13.

Obiol, Sandra. (2014). La transformación de la familia: el caso de los trabajadores del sector textil-confección valenciano. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* , 127-146.

Ortí, Alfonso. (1994). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo. . En J. I. Manuel García Ferrando, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (págs. 177-185). Madrid: Alianza Editorial.

Robles, Bernardo. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco* , 39-49.

Rodríguez, Carmen. Barroso, Inmaculada. Cámara, Antonio David y Morente, Felipe. (2016). Reemplazo Generacional y cambio social: perfiles sociodemográficos de los hogares unipersonales en España. *XII Congreso Español de Sociología*.

Rodríguez-Vives, Silvia y Otros. (2009). *Nuevas formas de habitar*. Valencia: ADIMA, AITEX e ITC-AICE.

Sánchez Vera, Pedro y Bote Díaz, Marcos (2009). Familismo y cambio social. El caso de España. *Sociologías, Porto Alegre* , 121-149.

Torío López, Susana. (2001). Hacia nuevos modelos de familia : análisis de la morfología familiar en el Principado de Asturias. *Aula Abierta*, 78 , 143-155.

Uribe Díaz, Patricia Isabel. (2015). Hogares unipersonales: “la experiencia de vivir solas y solos”. *Tendencia Retos* , 145-160.

Uribe Díaz, Patricia Isabel. (2010). Los hogares unipersonales: nueva tendencia en la estructura familiar. *Tendencia Retos*, nº15 , 57-68.

12. Anexos

1. Guión para la entrevista a personas que forman Hogares Unipersonales en Sabiote:

Identificación

- Sexo
- Edad
- Estado civil
- Nacionalidad
- Nivel de estudios alcanzados
- Trabajo (trabajo, en paro...)
- Hábleme de usted.

Contextualización familiar del individuo

- ¿Dónde naciste? ¿Vive donde nació?
- Hábleme de su familia (padres, hermanos...)
- Sustento familiar.
- Nivel de formación.
- Trayectorias de movilidad de la familia en caso de que existieran: cambios de países, de ciudades, de barrios, de viviendas... Motivos de los desplazamientos: familiares, estudios, trabajo... ¿Cuándo se han efectuado estos desplazamientos?

Vida autónoma

- SOLO en caso de haber salido de casa por motivos académicos: ¿Podría explicarme donde realizó sus estudios? ¿Supuso sus estudios una primera forma de vivir fuera del domicilio familiar?

- Tipo de hogares donde ha vivido: composición familiar. Repaso biográfico.
- ¿Emancipación? Tipo de emancipación (si es piso de estudiantes, formación familia...). En qué momentos. Valoración (¿cómo viviste esa etapa?).
- Estado civil. Trayectoria del estado civil. ¿Desde cuándo? ¿Tiene hijos? ¿Edades?
- ¿Cuál es el tipo de vivienda? ¿Desde cuándo viven? Trayectorias de movilidad durante la vida autónoma y motivos.
- ¿Adquirió o alquiló la vivienda a partir de la formación de un núcleo familiar?
- ¿podría explicar cuál era la composición de los hogares en los que ha vivido? ¿Cómo ha vivido usted todas esas etapas?
- ¿Qué trabajos has desempeñado a lo largo de tu vida? ¿Y ahora? Tipo de jornada: a tiempo completo, a tiempo parcial. Tipo de contrato: indefinido, temporal. Subempleo, trabajo en negro... Describir las tareas y la calidad.
- ¿En su actividad laboral tiene periodos de paro?
- ¿Es suficiente el trabajo que desarrolla para mantener su tipo de vida?
- ¿Le permite su trabajo compaginar otras actividades? Estudios, ocio...
- ¿Cabe la posibilidad de que pueda dejar ese trabajo? ¿Desearía usted un cambio laboral? Explique por qué.
- En caso de no trabajar, ¿de dónde recibe usted ingresos?

El hogar unipersonal

- ¿Recibió alguna ayuda por parte de alguna persona a lo largo desde que se constituyó como hogar unipersonal? Explique de qué tipo.
- Aparte de sus ingresos laborales, ¿recibe o tiene usted algún tipo de renta extralaboral?
- Explique en caso de enfermar quien le atiende.
- ¿Cuáles son las facilidades y las dificultades de vivir en solitario? ¿Cómo supera esas dificultades?
- ¿Cuáles son sus aficiones? Explíquelas. ¿Comparte sus gustos de ocio con otras personas?
- ¿Qué tipo de contactos tiene?
- ¿Encuentra usted algún tipo de limitación a su nivel de vida? Explíquelas.
- ¿En qué medida puede usted desarrollar sus gustos y aficiones?
- ¿Cómo ve usted la vida en este momento?

- ¿Cómo te ves en un plazo de aquí a cinco años?